

UNA EXCURSIÓN DE ALUMNOS DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA A LA CIUDAD DE PALENCIA EN 1885

José Luis González Sánchez
Licenciado en Geografía e Historia
por la Universidad Complutense

RESUMEN: En diciembre de 1885, un grupo de alumnos de la I.L.E. (Institución Libre de Enseñanza) realiza una excursión por Castilla y León, visitando en ella la ciudad de Palencia. Este suceso da pie al autor para comentar el diario de campo de esa actividad y tomar contacto, en la actualidad, con los entornos que en él se citan. Al mismo tiempo se aprovecha la ocasión para glosar el espíritu del excursionismo, como innovación pedagógica tan querida en la referida Institución.

ABSTRACT: In December 1885, some pupils of the Free Institution of Education ("Institución Libre de Enseñanza") make an excursion to Castile and Leon, visiting the City of Palencia. The author makes some comments upon the notes written down along the journey, in connection with the actual appearance of the places they visited. He also reflects on the practice of excursions, introduced by this Institution as one of his favourite pedagogic innovations.

1. INTRODUCCIÓN

El día 31 de diciembre de 1885, un grupo de colegiales de Madrid, con sus profesores, pasó el día en la ciudad de Palencia en visita de estudios¹.

1. No fue la única. Otro grupo acudió, por estas fechas, a las minas de Orbó, en el norte de la provincia. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (en adelante BILE) núms. 223-224-225 (1886).

Una fecha, fin de año, que se presta habitualmente para hacer balances de todo tipo, nada halagüeños, por cierto, para el cronista *Barrabás*, que, en el *Diario Palentino*, del día 24 de ese mismo mes, escribía así:

"Los aguinaldos que trajo
 El pícaro ochenta y cinco,
 Quedarán en la memoria
 De todos durante un siglo,
 Porque es el año más malo
 Que los vivientes han visto
 Y no parece sino
 Que el demonio lo ha parido".

Sus motivos tenía para tales afirmaciones, como veremos más adelante. Sin embargo era esperanzador y alentaba los ánimos regeneradores, el que un grupo de estudiantes paseara su juventud por las frías calles palentinas, dando paso a un nuevo año que toda la ciudadanía deseaba más próspero y feliz que el anterior.

Seguiremos la narración que nos hace un alumno, en el diario de la excursión, pero el glosar literal y escuetamente su contenido sería ofrecer una lectura incompleta, y hasta poco amena, si no la adornásemos con las mil circunstancias que componen el transcurso de un día cualquiera. La ampliaremos, en consecuencia, con esos detalles de tipo histórico, político y social que nos ayudarán a analizar, con más gusto y más provecho, lo que podría ser la instantánea del día 31 de diciembre de 1885 en Palencia.

La visita que este grupo de alumnos, acompañado de profesores, realiza a Palencia, hay que encuadrarla dentro de las actividades que la ILE (Institución Libre de Enseñanza) programaba para las vacaciones de sus escolares. Esta, concretamente, en las de Navidad: del 25 de diciembre de 1885 al 5 de enero de 1886.

El viaje, con principio y fin en Madrid, recaló en Ávila, día 26, en Valladolid, día 27, en Sahagún, día 28, y en León el 29 y 30. De la noche del 30 a la madrugada del 1 están en Palencia capital, pasando los días 1 y 2 del nuevo año en Burgos, para acabar el periplo en Segovia, días 3 y 4, retornando por Villalba, finalmente, a Madrid. La etapa de Segovia a Villalba la realizaron a pie.

El título que se da a la Carpeta que contiene el cuadernillo resumen de esta actividad es: *Excursión Arqueológica a Castilla la Vieja: Segovia, Valladolid, Sahagún, León, Palencia y Burgos. Vacaciones de Navidad 1885-1886*.

Sabemos el número exacto de componentes del grupo excursionista: el Sr. Rubio venía como jefe de la excursión, y los Sres. Sardá y Pedrosa, como profesores acompañantes. Camps, Uña y Gamonal eran los alumnos (Uña 1886: 125-128). Unos y otros van a ser nombres con peso específico en la historia de la Institución.

Los seis salieron de León a las 6'52 de la tarde del miércoles día 30 y, tras cuatro horas de tren para un recorrido que hoy se hace en poco más de una, llegaron, entrada la noche, a Palencia.

2. EL FINAL DEL AÑO 1885 EN LA PRENSA PALENTINA

Para elaborar este apartado seguimos día a día los ejemplares de *El Diario Palentino. Periódico de noticias generales y políticas e intereses de la provincia*, que así rezaba en su cabecera, sin olvidarnos de echar una ojeada a los *Libros de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*.

Y si malo había sido todo el año --hasta la Feria de San Antolín hubo de retrasarse--, el mes de diciembre no podía empezar peor: el Sr. Alcalde, D. Gerardo Martínez Arto, presentó, de nuevo, su dimisión, por "cuestiones políticas de disenso" (Archivo Municipal de Palencia. 1 de diciembre de 1885) como redactaba el Sr. Secretario D. Nazario Vázquez Rodríguez.

Varios fueron los temas que afectaron más directamente a la gestión municipal durante el año: el propósito de construir hasta tres grupos escolares, la trágica de un nuevo colector de agua limpia para el consumo, el cierre de la estación de ferrocarril del Norte, la epidemia veraniega de cólera, etc.; pero hubo uno, el de la pérdida del control municipal del Impuesto sobre Consumos, que le trajo a mal traer.

El día 20 tomó posesión el nuevo alcalde, D. Agustín Martínez Azcoitia, que "es muy bueno, demasiado bueno y es de creer que seguirá siéndolo", dice el redactor de la noticia en el *Diario Palentino* del 21 de diciembre de 1885.

Menos caldeada estaba la temperatura ambiente pues, hacia mediados del mes, se registraron 5 y 6,5 grados bajo cero al amanecer.

Siguiendo con la estadística, en el diario del día 4, se comunicaba que, durante el mes de noviembre, había habido en la capital 42 nacimientos, 2 abortos y 35 fallecimientos, lo que refleja la tendencia del movimiento de población por aquellas fechas.

En una ciudad en la que el Consistorio ha estado pidiendo repetidamente "limpieza, limpieza y limpieza", y ha decidido, en abril, establecer el gas como sistema general de alumbrado público (se desestima el eléctrico por 12 votos contra 1); en una ciudad en la que, a lo largo del año, varias industrias han solicitado permiso municipal para incorporar máquinas de vapor en el proceso de producción de pan, fideos y chocolate, es normal que aumenten y se vean mejor los letreros, las muestras o los anuncios de los establecimientos y sus productos.

No es de extrañar, pues, que en el ejemplar del día 22 el corresponsal llame la atención de la Comisión de Policía Urbana para que vigile, si no el diseño de los

mismos (cada cual hace lo que puede), sí "al menos que la gramática sea respetada; que ninguno ostente la menor falta ortográfica, ni de sintaxis ni de prosodia".

Y con esta claridad de ideas llegamos al día 31, con los alumnos madrileños descansando, pues llegaron la víspera a la ciudad.

Para obtener la instantánea de ese día en Palencia, extractamos lo más relevante de la nutrida información que nos ofrecía, en aquel jueves, en su año III, el nº 839 de *El Diario Palentino*.

Por ser fin de año, la Sección Editorial no podía ser otra cosa más que un rápido balance del que se acababa. De "terrible" y "fatal" lo califica, enumerando los sucesos negativos ocurridos: terremotos en Andalucía, la peste de cólera², desórdenes públicos, mala gestión política, pérdida de colonias y la muerte de un monarca, "garantía de paz y progreso".

Sin embargo acaba el editorialista confiando en los hombres de España, que sabrán fomentar "con su laboriosidad, su patriotismo y su prudente conducta la riqueza nacional".

Por el precio de 5 céntimos, que costaba el ejemplar, nos enterábamos además de lo siguiente:

En la sección Local y Provincial se daba cuenta de la Sesión Ordinaria del Ayuntamiento, presidida por el Sr. Alcalde, y a la que debían acudir los 20 Concejales, elegidos en los 4 Colegios Electorales³ que había en la ciudad para votar.

El pago de descubiertos, el alumbrado y vigilancia nocturna en la zona de San Lázaro, el pago al Juzgado Municipal, el horario de apertura de las puertas de la zona del Río, algunas obras en la cárcel y la elección del primer Teniente de Alcalde fueron algunos de los puntos de la Orden del día.

Con respecto a la cárcel, hay que decir que, a la fecha, albergaba a 65 presos a los que el pasado día 28 se les había dado, a cuenta de un bienhechor habitual, una comida y una cena especial, por ser Navidad.

En cuanto a lo de la Tenencia de Alcaldía, quedó vacante, una vez más, por no obtener el Sr. Ausín la mayoría suficiente.

2. Era la tercera epidemia que afectaba a la capital en este siglo. Sus manifestaciones más virulentas van desde mediados de julio hasta primeros de septiembre, con un saldo de 146 casos de *invasión* y 96 de *fallecimientos* (31 varones y 65 mujeres) registrados. P. GARCIA COLMENARES (1998). El 11 de octubre, D. Matías Caballero, fabriquero de la catedral, libra la cantidad de 60 reales para los *músicos de fuera* que han asistido a la Misa y Te Deum por el fin de la peste. ARCHIV. DE LA CATEDRAL DE PALENCIA. Fábrica catedral. Cuentas de los años 1882 al 87.

3. Colegios Electorales: Catedral (dos concejales), San Miguel (dos concejales), San Lázaro (cuatro concejales), Santa Marina (dos concejales).

Cabe destacarse también la nota del juramento, ante las Cortes, de S. M. la Reina Regente, Dña. María Cristina, junto a la reseña de diversos sucesos ocurridos en la capital y provincia: pérdida de documentos, robo de caballería, caza de palomas sin licencia de armas y el extravío de la saca de la correspondencia palentina. Finalmente se anuncia la próxima publicación que hará de su obra *Los de Pas*, D. José M^a Pereda.

En el apartado de Variedades, el firmante D. Manuel Maestro García, titula *¡1886! Soliloquio* a una serie de reflexiones sobre las doce campanadas que marcarán el cambio de año: "¡Ya expiró! Requiescant in pace. Amen. ¡Bienvenido seas, año de 1886! ¡Quieran los dioses hacerte a nuestros ojos más simpático que lo ha sido tu antecesor!".

H. Terrasse envía desde París una crónica con varias noticias sobre temas franceses e internacionales.

Las Notas Mercantiles hablaban de un mercado de fin de año animado y concurrido, con el precio del trigo en torno a los 40 reales las 94 libras, la cebada a 26, los yeros a 32 y el centeno también a 26. En el Canal entraron 300 fanegas de trigo.

Última Hora incluía un *servicio telegráfico especial* confirmando que tres premios mayores de la Lotería Nacional de fin de año habían tocado en Palencia. Eran los correspondientes a los números 23391, 12367 y el 229, dotados con 3.000 pesetas. No todo iba a ser desdichas en el punto de terminar 1885.

Acabaremos la lectura de la prensa del día echando un vistazo al copioso conjunto de anuncios que utilizaban este periódico para su difusión.

Dadas las penurias por las que atravesó la población palentina a largo de este año, no es de extrañar que los más pomposos fuesen los referentes a prevenir o reconstituir de enfermedades del aparato respiratorio, fiebres o hambres. El hígado de bacalao DDD para combatir el raquitismo, las pastillas del *Dr. Marqués* para la tos, las píldoras *Fernández* para las calenturas, la mostaza *Alomar* para sinapismos, o la *Nueva Kemnisa* de Domenech para los dolores de muelas, son los productos que se ofertaban, sin olvidarnos de la *Denticina infalible Izquierdo* que, entre otros efectos, "desencanija" a los niños, las gotas de *Hierro Bravais* concentradas, o el *Caldo Cibils*.

Llama la atención en este capítulo, por el número, las *amas de cría* que ofrecen sus servicios, en tan breve espacio de anuncios.

La proximidad a Santander exigía información de los servicios de la *Compañía Trasatlántica de Barcelona* tanto para América como para el lejano Oriente.

Lugar también destacado ocupaba *La Campesina*, Cl. Mayor 46, con su oferta de "Regalos para Año Nuevo y Reyes".

La confección y el vestido se hacían presentes con el reclamo de las máquinas de coser *Singer* y el periódico especial de la *Moda Elegante Ilustrada*.

El *Colegio San José*, sito en el número 14 de la misma calle del Hostal Samaria, en donde pernctan nuestros huéspedes, acogía a "alumnos internos, mediopensionistas y permanentes" ofreciendo vigilancia de deberes, comida sana y economía de precios⁴.

Finalmente, con poco texto y sin recuadrar, rellenan estas páginas publicitarias breves reclamos de venta de fincas rústicas o urbanas y de alguna publicación. Nada de anuncios pomposos decían los de la *Fonda del Comercio*, Cl. Castilla 1 y 3, para ofrecer, en primera página sus servicios.

Y volviendo al grupo de colegiales que nos ocupa, si hubieran comprado éstos el periódico del día, habrían visto además, cómo el ilustrado profesor D. Ricardo Becerro de Bengoa publicaba en el mismo, por entregas, la obra en verso *Papeles de un estudiante*.

En el diario del día 24, quizás él mismo, bajo el ya citado pseudónimo de *Barrabás*, y con una composición, también en verso, que titulaba *Villancicos y Peteneras para esta noche*, resumía el año así :

"Hielos⁵, terremotos⁶, cólera⁷,
 Mal Agosto y peor ministro,
 Idos con Dios, y que nunca
 Asoméis más el hocico
 Como no volverá nunca
 El pícaro ochenta y cinco".

4. Para este Curso 1885-86 había matriculados en el Instituto de Palencia 396 de los que 42 obtuvieron el grado de Bachiller, con profesores tan valiosos, como D. Ricardo Becerro de Bengoa, D. Justo M^a de Velasco, D. Julio Cejador, etc. M^a C. ALVAREZ GARCIA (1997).

5. En el Pleno del 23 de enero se trata sobre que se den jornales a la clase obrera, entre otras cosas por lo duro del invierno: "[...] llegando algunos días a 19 y 20 grados bajo cero".

6. En el Pleno del 7 de enero se aprueba el envío de 400 mantas de "lana especial" a Granada, para los damnificados por los terremotos de fin de año. En el del 14 se aprueba el uso del dinero de una suscripción pública (2.925,58 pesetas) para la compra de 500 mantas más, para los de Vélez Málaga.

7. Curiosas y nada afectuosas por cierto son las formas de referirse, en los documentos, a este agente patógeno. Nos encontramos desde la denominación técnica de "cólera morbo asiático" hasta la de "el huésped, o el viajero del Ganges", la "enfermedad sospechosa" o "el bicho" (ésta del ya citado *Barrabás*). Pero se lleva la palma la del Informe municipal, más irónica que sería, quizá también debida al concejal Sr. Becerro, y que decía así: "El terrible huésped que ha nacido al soplo de las emanaciones insalubres del Río de las Sagradas abluciones Brahmánicas, ese espantoso agente de las furiosas Parcas...". Parece como, si con la burla, se quisiera disimular el miedo a verse enfrentados con él. PLENO DEL 19 DE AGOSTO.

El Sr. Cos-Gayon era el Ilmo. Ministro a que se hace referencia, muy conocido a nivel municipal por sus medidas sobre el Impuesto de Consumos; como D. Ricardo era concejal, estaba muy al tanto del tema y le dedica otra cita en la misma poesía:

"Esta noche es noche Buena
Noche de poco dormir,
Que está Cos-Gayon de guardia
Y no hace más que pedir.
¡Vaya unos humos,
Los del que nos consume
con los consumos!"

3. EL EXCURSIONISMO COMO INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Estamos a punto de ver levantarse de la cama a nuestros protagonistas y de acompañarles en su jornada palentina, pero antes nos parece oportuno intercalar aquí unas breves notas sobre el excursionismo escolar.

Es notable, actualmente, ver cómo se impone la necesidad, casi imperiosa, de abandonar el recinto urbano los fines de semana, para ponerse en contacto con otros espacios más rurales y naturales. Los motivos quizá sean más ecológicos que culturales, cuestión ésta menos agobiante, sin duda, en la época a que nos estamos refiriendo en el presente artículo, diciembre de 1885. Sin embargo, otros nuevos aires pedagógicos, provenientes de Europa, se iban colando, poco a poco, en el currículo educativo español a finales del siglo XIX y merced a la visión de futuro de unos pocos.

En efecto, desde mediados de esa centuria, las excursiones y los paseos se configuran ya como actividades extraescolares en Europa.

Con anterioridad, en el XVIII, se ofertaban en Inglaterra, como actividad de ocio y aprendizaje documentado, los Grand Tour, pero claro está, reservados exclusivamente a la clase aristocrática. La edad de los participantes oscilaba entre los 20 y 23 años, muy fuera pues del período escolar. Se fijaba una ruta por Europa Central, que duraba varias semanas, con visitas y actividades de todo tipo, todo ello controlado y dirigido por un tutor responsable del grupo⁸.

8. Para PEDRO GARCÍA VALDÉS (1933), los pioneros en esta materia serían los renacentistas, que comenzaron a captar el realismo en la Naturaleza; y luego, Reyher (discípulo de Comenio), Salzmann y Pestalozzi, que empezaron a utilizar las excursiones como recursos pedagógicos. *BILE* 883, p. 324.

En España se introduce esta actividad excursionística hacia 1878 (Escuela Madrileña), de manos del geógrafo e historiador de la Institución Libre de Enseñanza D. Rafael Torres Campos. Posteriormente la potenciará D. Manuel B. Cossío y también, como innovación, la incluirán en sus programas educativos los Sres. Manjón y Poveda.

La ILE fundamentaba su Programa Educativo sobre tres pilares: trabajo intelectual sobrio e intenso, juego corporal al aire libre y una larga y frecuente intimidad con la naturaleza y el arte.

La idea de una escuela viva, una escuela en el mundo (Costa, Giner, Cossío) debía promover el acercamiento del niño a la naturaleza, al medio social. En consecuencia, el medioambiente era también un recurso didáctico y una posibilidad formativa que había que explotar.

"Las excursiones son una protesta enérgica contra este sentido (conocimiento pasivo a través de referencias). Llévannos a estudiar la naturaleza en medio de ella; la industria dentro de las fábricas; el arte ante los monumentos; la geografía reconociendo la tierra; la historia en los archivos y museos, y aún en los sitios que tuvieron lugar los acontecimientos; la sociología hablando y viviendo con las gentes; y nos conducen en suma, al conocimiento de toda nuestra patria, asistiendo real y verdaderamente a su vida entera en el teatro mismo en que se desenvuelve..." (Archivo de la Real Academia de la Historia. Caja nº 27)

En 1898, M. Carbonell se atrevía a proponerlas como obligatorias por los menos una vez por semana.

En 1909 se presentaron las primeras ponencias sobre este tema (Congreso de Barcelona) y una Real Orden (Marzo 1911) facultó a los directores para organizarlas y autorizarlas a las secciones que las demandasen.

En 1918 (Real Orden de 10 de abril) se permitió a los maestros el que pudiesen disponer de una sesión por semana para excursiones escolares y paseos, explicitándose más su organización en el Reglamento de Escuelas Graduadas de 19 de septiembre.

"Rompamos los muros de las escuelas y marchemos al campo", exclamará en 1933 D. Pedro García Valdés desde el Caribe (BILE 884: 376).

Será en 1934 (Circular 8 de agosto) cuando se las declare obligatorias, al menos una vez al mes, por considerarlas un elemento esencial de la acción educativa.

Cincuenta y cuatro años antes, la ILE había contabilizado ya en su haber 220. Solamente en la Navidad de 1882 organizó 11, con la participación de 102 alumnos, y en 1884 el Times decía: La ILE "utiliza las excursiones más que cualquier escuela europea" (Y. Turin 1967:206).

Por ello, quizá, son críticos con esta actividad desde el primer momento y, ya en el BILE 238 de 1887, nos encontramos con un recordatorio de la bondad de la misma y la petición de responsabilidad y asistencia a ellas, como si de una clase se tratara, pues se ha detectado falta de constancia y ha habido que suspender alguna.

Al año siguiente, siendo Director de Excursiones D. Manuel B. Cossío, se abre la participación en las mismas a toda persona interesada, considerando los viajes "como una de las fuentes más ricas del conocimiento y poderoso auxiliar para la formación del carácter" (BILE 263: 31). Excursiones, no obligatorias, que se organizaban en época de vacaciones para no mermar las horas de clase y cuyo ámbito de actuación fueron las tierras y pueblos de España, con salidas también a Portugal y Francia.

Actividad cuidada en la Institución con un protocolo muy estudiado: con las excursiones se buscaba un contacto vivo con la realidad para ir obteniendo una apertura intelectual y afectiva al mundo externo a la escuela. Se ponía el acento, pues, no en la cantidad de información que se podría obtener en ellas sino en el desarrollo de la capacidad de observación del alumno y la asimilación directa y clara de esas primeras nociones básicas, percibidas en la infancia⁹. Debían ser un medio para el aprendizaje intuitivo, social y estético (aprender a ver y gozar), al tiempo que un espacio vital, distinto al escolar, para la convivencia de maestros y alumnos. En una palabra, debían ser eficaces; y en pro de esa eficacia, no tenían que prodigarse. Si eran de tipo higiénico o naturalista (Molero, 1985), podrán ir todos los alumnos; pero, si perseguían más lo instructivo o científico, se harían por grupos de 12 a 15.

Había unas reuniones previas, con padres y participantes, para la preparación de las mismas (BILE 263 y 264: 31 y 47). Se designaba a los profesores que iban a acompañar al grupo ("el alma de una excursión debe ser el maestro") (BILE 883: 324), y en los puntos de visita se conectaba con gente experta, generalmente ligados a la ILE¹⁰. También se dedicaba un tiempo a la prevención de los posibles accidentes.

Se viajaba en trenes nocturnos¹¹ para aprovechar al máximo la jornada y, a modo de resumen, se sugiere que las excursiones se desarrollen con calma, sean ordenadas, alegres y no detallistas.

9. BLAS LÁZARO E IBIZA El arte de las excursiones instructivas: la enseñanza de la Naturaleza. *BILE 114* (1881) p. 163.

10. En León les guía D. Amador de los Ríos, arquitecto restaurador; en Valladolid, un hermano de Giner de los Ríos, etc.

11. Cossío advierte, en la convocatoria de una excursión a Toledo, que los billetes serán de tercera clase.

De todo lo que se iba haciendo día a día, se confeccionaba, por turno, un cuadernillo de campo, que al final de viaje se formalizaba, "aunque sea únicamente al objeto de ejercitarse en la redacción" (Miaja 1919:75-79) y, generalmente, sus resultados se publicaban en el boletín de la Institución¹².

Uno de esos diarios es el que da pie a este trabajo. Un cuadernillo de pequeño tamaño que consta de 30 páginas, cuidadosamente redactadas, y que pasamos a comentar a continuación¹³.

4. LA JORNADA TURÍSTICA DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1885

Nuestros viajeros, tras una cena informal a base de carne asada fría con pan y bollería traída de León, todo ello regado con vino tinto de la casa y blanco de Rueda, se habían retirado a descansar.

Estaban alojados en el Parador "SAMARIA", llamado también casa del paso, sito en la calle de San Juan, número 2. No debía ser malo el local, a juzgar por lo céntrico de su ubicación, en la actual Valentín Calderón, esquina a la Mayor Principal, cerca también del cuartel de la Guardia Civil. Una ermita, dedicada al santo que le da nombre, acotaba su recorrido en el enlace, hacia levante, con la de Muro.

En la Alineación de Calles de 1868, D. Francisco de Orbe, ingeniero mecánico-industrial, atendiendo al tránsito de personas y carruajes la da "siete metros de ancho porque de este modo, aunque se encuentren dos carruajes puedan cruzarse sin dificultad ni peligro para los transeúntes"; al inmueble lo califica como "casa en buen estado"¹⁴. Dispondría, además de comedor y habitaciones, de "espaciosos locales para ganados y carruajes", como se anunciaba, de otros establecimientos similares, en la prensa local, pues el Diario Palentino del día 23 comunicaba que se había depositado en el Parador de Samaria un caballo que andaba, abandonado y suelto, por las calles de la ciudad, a las 4'30 de la madrugada.

12. ESTEBAN MATEO, L. (1978). En los números 7.216 y 7.220 del DIARIO PALENTINO, bajo el título de *Una excursión escolar* (a Madrid en abril de 1907) se publica el resumen de esa actividad de los alumnos del Instituto de Palencia.

13. En los *BILE* nº 221-222 y 223 encontramos la reseña *oficial* de esta excursión, prolijamente descrita y firmada por J. U. (Juan Uña), el mismo alumno autor del cuadernillo de campo. Comienza la crónica fijando el calendario completo de todo el viaje pero el relato se interrumpe con la llegada a Valladolid.

14. ARCHIVO MUNICIPAL DE PALENCIA. SECCIÓN ADMINISTRATIVA. Alineación de calles. Carpeta nº 26 (1868) y nº 26 bis.

Bastante más tarde, a las 8 de la mañana del día 31, jueves, nuestros escolares están ya levantados, lavándose con agua fría y constatando la presencia de hielo en el balcón. Para reaccionar, pasan a continuación a tomarse el desayuno a base de chocolate, "peor que el de León", según aprecia el redactor del diario, cosa llamativa pues la ciudad contaba por aquellos días, al menos, con una "fábrica de chocolate al vapor", La Antolina, regentada por D. Tadeo Ortiz de la Cruz, que presumía de haber obtenido medallas en Londres, Viena y Valladolid. Se citan, además, la de D. Anacleto del Muro Pastor y otra, La Campesina, de Ausín Hermanos, también movida al vapor.

Mientras desayunan, y muy al estilo monacal, los profesores acompañantes, Sr. Rubio y Sr. Sardá, se turnan leyendo, en voz alta, los datos que traían preparados sobre la provincia de Palencia y su capital. A la provincia la asignan 180.785 habitantes (22 por Km²), y a la capital 14.505. En cuanto a actividad industrial, citan textualmente la fabricación de mantas de lana y las minas de hulla.

El primer punto de visita es la iglesia de San Francisco por estar junto al parador en donde se hospedan. Todavía con frío, contemplan la portada gótica con molduras robustas. La ven "retocada". En su interior les llama la atención la planta del edificio y especialmente la sacristía "por su artesonado árabe con cúpulas de estalactitas", una mesa de nogal con su cajonería y una virgen de marfil, también gótica.

A continuación se dirigen a la Santa Iglesia Catedral de San Antolín, pasando antes por el correo, que estaba en la calle de "Barrio Nuevo", hoy Menéndez Pelayo.

"La catedral es muy esbelta", dice el joven cronista, quizá fruto de esa primera impresión que experimentamos los forasteros al irnos acercándonos a ella y, sobre todo, al desembocar en la explanada que la rodea. Sin embargo, a pesar de su apariencia externa, también estaba algo griposa. En octubre de ese mismo año, los técnicos habían descubierto desperfectos importantes en dos arbotantes así como una gran cantidad de escombros abandonados sobre las bóvedas, que hacían peligrar la estabilidad del recinto (VV.AA., 1989).

Hacen un primer recorrido por su interior, rápido y sin molestar, por una sencilla razón, pero que lleva aparejada otra no menos importante, a saber: se está celebrando misa y está ocupado también en ella, como es su obligación, nada menos que el sacristán, pieza clave de la visita.

Proceden, más o menos, como todos ante igual circunstancia: dan una vuelta rápida por las naves laterales, parándose sobre todo en aquellos rincones en donde no se molesta o desde donde se ve sin ser vistos.

Estos son los puntos que les llaman la atención en este primer contacto con la catedral: la portada gótica del Sur, que está muy deteriorada. La existencia de

dos cruceros, que es una novedad para ellos. El trascoro, con la tabla flamenca de J. J. Kalcar, el púlpito cercano, encargado por el obispo Cabeza de Vaca, la composición de El Salvador, de Vigarny, y la profusión de rejas y azulejos en las capillas laterales.

Efectuada esta primera visita, casi de puntillas, por la causa que más arriba hemos señalado, el grupo sale por una de las puertas del Sur. Se vuelven hacia la plaza del Hospital y, al rodear el ábside, toman nota de las labores de imbriado en las piedras, lo llamativo de los arbotantes y la belleza de la puerta Norte (San Juan) "de varios órdenes arquitectónicos yuxtapuestos".

Pero no se conceden ni un minuto de reposo. Hay que aprovechar bien el día. En consecuencia y para hacer tiempo se dirigen, por la calle Puenteceillas, a ver el río Carrión. No les causa mala impresión; al revés, les parece más ancho que el Pisuerga en Valladolid, y le califican de profundo, limpio y tranquilo. Tan tranquilo que tienen que arrojar unas hierbas al agua para ver hacia dónde va la corriente.

Tuvieron suerte. Si hubieran venido en la época estival se habrían encontrado con la prohibición hasta de lavar la ropa en sus orillas, con el "pintoresco motín" de las lavanderas "de oficio", y la solicitud del pescador arrendatario de ese tramo al Ayuntamiento, para que le dejasen pescar y no le obligasen a sacar del río los cadáveres de algunos muertos por la peste que en él aparecían.

Desde la verde alameda del río vuelven sus miradas, una y otra vez, hacia ese otro bosque aéreo de pináculos de la cubierta de la catedral, alguno de los cuales tiene por copa un orondo nido de cigüeña, y seguro que algún vecino amable, de la ciudad, que por allí andaba de paso, se prestó a contarles que en el año 68 se cayó uno al suelo y sacaron de él dos cargas de leña.

Tras este breve paréntesis tornan de nuevo al recinto catedralicio. La misa ha acabado y el señor sacristán está a su disposición. Se llama Pedro, Pedro Saldaña, y es, o parece, ya bastante anciano, pero está encargado de enseñar todo lo que hay allí dentro. Cuatro pesetas le dan de propina al finalizar la visita, y se las merecía por el tiempo que les dedicó y, además, no sólo porque "se sabía al dedillo lo que había en la catedral, de qué época y quién lo hizo, sino también por la maña que tenía para enseñar las cosas".

El alumno, que observa y anota, supone, además, al Sr. Pedro viajero con experiencia, lector instruido en arte e historia y muy amante de las cosas antiguas, por lo cuidado que tiene todo lo que han visto. En una palabra, el amo de llaves de la catedral; y no nos extraña, dado el nombre que tiene.

Una catedral es un mundo; un recinto santo, pero sostenido por humanos, unos civiles y otros con un compromiso religioso; y si como *bella desconocida* se cita a la palentina, de *poco conocidos* habría que calificar también a ese colec-

tivo de subalternos que, día a día, colaboraba en el funcionamiento de esta célula sagrada. Hasta veintiocho cargos civiles hay en la nómina de este año de 1885, desde el maestro de los niños del coro, pasando por el cirujano y acabando por los acólitos o el campanero.

D. Pedro Saldaña figura como *pertiguero* y *sacristán 2º*, con una paga de 250 reales al mes, el sexto mejor sueldo, por delante incluso del oficial 1º de contaduría. Tenía también un ayudante (Salustiano Pérez), y por las noches confiaba sus tesoros a Aurelio Rico, que dormía en una habitación que hay encima de la sacristía, por 31 reales al mes.

Hasta este puesto había llegado, el día en que los chicos de Madrid solicitaron sus servicios de guía, pero se lo tenía merecido. Probablemente no contaba con estudios, pero de alguna manera él se las había ingeniado para que, en los largos años pasados a la sombra de las bóvedas catedralicias, alguien le pasase las *chuletas* de lo que allí dentro se guardaba.

Hasta el 24 de julio de 1844 no aparece textualmente en los registros el nombre de Pedro Saldaña, lo cual no quiere decir que no estuviese ya entre los trabajadores de la catedral, pues se consignaban los cargos sin especificar la identidad de su titular.

Es en el Cabildo claustral de ese día cuando, en un memorial, se le cita como "agraciado por el Tesorero (D. Bonifacio Fco. Almonacid) con la plaza de Sacristán 2º", cuestión que se deja sobre la mesa con el consiguiente enfado de aquél, por creerse facultado para proveer aquella plaza sin más requisitos.

Como *pertiguero*, habrá que esperar hasta diciembre de 1854. El día 14 de ese mes muere el titular, D. Mariano Abril; el 20 se presentan en Cabildo doce solicitudes para el puesto, entre ellas la de nuestro sacristán; el 22 le designa el Cabildo para que, conservando el cargo anterior, "desempeñe la plaza de Pertiguero en todos los días de fiesta de oír misa y funciones extraordinarias según costumbre"; por fin, el día 26, su Señoría Ilustrísima da la conformidad al nombramiento.

Se constituye, así, como en un operario de servicios múltiples, con los inherentes a esos cargos y que eran de relevancia. Va a ser el brazo derecho del Sacristán 1º, cargo eclesiástico, cuidando el desarrollo general de los oficios religiosos, y acompañando, además, al oficiante; con la pértiga guarnecida de plata, cuando lo haga como *pertiguero*.

Otro de sus cometidos será el de portero mayor del recinto y, en calidad de tal, citaba, además, con *cédula antedem*, a los prebendados para los cabildos, actuando luego en ellos como conserje. Otra obligación, y no baladí, era la del depósito y custodia de las joyas y objetos sacros de valor, "a cuyo cargo se hallaban".

Cuando fallece Pedro, se produce un vacío, que obliga al Cabildo a la elaboración de un prolijo informe sobre cómo ha sido el pasado y deberá ser el futuro de este asunto. Por diversas circunstancias, casi toda la responsabilidad recayó sobre él, y la "omnímoda confianza que inspiraban los dependientes que custodiaban las cosas" hizo innecesarias otras formalidades, dice el informe.

Con todos esos menesteres se va a entretener nuestro sacristán y guía hasta el año de 1890.

En efecto, la nómina de enero de ese año la firma por él su colega el *candelero* Juan Carazo, y la de marzo, su testamentario. Venancio González Ayuso le sustituirá en el cargo de pertiguero, y como sacristán lo hará Emilio García.

En el número veintiuno de la Plazuela de Santa Marina, a las seis y media de la tarde del día 15 de marzo y a consecuencia de una bronquitis crónica, fallecía Pedro Saldaña Ramírez, soltero, de setenta años de edad, natural de esta ciudad de Palencia de donde eran también sus padres Rafael y Petra. Fue sepultado con caja en el cementerio general.

Había otorgado testamento, hacía dos años, ante D. Alfonso Guzmán, notario. Su párroco y testamentario D. Primitivo Pastor se encargó de redondear esta partida de defunción, por conveniencia o por reconocimiento al difunto, con una serie de detalles que no aparecen en la mayoría de otras.

En resumen, fueron al menos cuarenta y seis años de servicio (cincuenta estuvo el campanero de esta época y otros tantos el relojero) como para no haber cogido cariño a todo ese mundo catedralicio y no ser una auténtica autoridad en su trabajo.

De la mano, pues, de Pedro, sacristán y pertiguero, recorren, con deteni-miento, los chicos de la ILE, todas las dependencias del edificio. Ahora se dan cuenta de algo en lo que no habían reparado antes: el suelo está cubierto de ester-
ras de paja¹⁵, que abrigan mucho, pero que al alumno se le antojan frágiles y que quizá estarían muy bien situadas debajo de las alfombras produciendo el mismo efecto aislante-calefactor.

El relato de la visita recoge, en el diario, prácticamente todos los puntos de interés, con datos fidedignos de autor, fecha, materiales, etc. y también con ciertas imprecisiones.

Alguna anécdota, añadida por el sacristán, alegra los fríos datos históricos, como la que aquel señor entendido que, todos los días, venía a ver las tablas de Juan de Holanda (sic) y él le preguntó una vez que cuánto valdrían, a lo que le

15. Periódicamente se encuentran facturas de partidas de ester-
ras. Pedro Coria y D. Antonio Lledó son proveedores en este año 1885.

respondió que "a peso de brillantes". También, como para deslumbrarles, les facilitó las medidas del recinto: 405 pies de largo, 160 de ancho y 95 de alto, según se recoge en el relato, comparándoselas con las de Toledo y Sevilla.

En la catedral, aparte de las pinturas y esculturas de los retablos, toman nota de las rejas, los tapices, un frontal de "seda rasa" hecho en Palencia, otro de cuero cordobés repujado, los cofres, la sillería del coro y el órgano. En el claustro observan otros dos frontales, y en la sala capitular varias pinturas, alguna escultura y más tapices (806 dicen que había antes de que "viniesen los franceses").

Pero sin duda donde más disfrutaron fue en la sacristía con todo aquel tesoro que Pedro tan bien conocía pues, no en vano, lo custodiaba noche y día. De hecho era su terreno, y lo dejó, como dulce postre, para el último punto de la visita.

Haciendo gala de su memoria, les abruma con datos sobre la antigüedad, el origen histórico o material e incluso el peso de las diversas piezas que les enseña. Les gustó un San Sebastián de El Greco, y ante la sorpresa del retrato anamórfico de Carlos V intentan describirlo como "otro [cuadro] que es pequeño y no fijándose parece que es una playa y si se mira de lado y por un agujero que hay para mirarlo se ve que es una cara de un hombre que está muy aplastada como cuando uno se mira en un espejo convexo de esos que son como medio cilindro".

Un arca muy hermosa forrada de plata, las ropas sagradas tejidas con oro, plata y coral, los viriles, la custodia y los cálices también de metales preciosos, les dejan boquiabiertos.

"La catedral de Palencia es un museo arqueológico", escribe Juan Uña, como resumen, al acabar la visita al mediodía. No sólo por lo que han visto sino también por lo que el sacristán no les pudo enseñar, y eso que iba muy deprisa.

Finalizada la visita, más cerca de las trece que de las doce, se dirigen a comer y, después de una mañana tan apretada, no nos extraña que el almuerzo fuese más bien sólido.

El menú consistió en sopa de fideos, garbanzos con verdura, carne, chorizo y tocino; luego, cordero, y de postre, manzanas, uvas y pastas. Todo ello, acompañado de pan y vino, que califican de "buenos". Los garbanzos, sin embargo, anotan que "estaban algo duros"¹⁶. Hasta el puchero barruntaba el frío que debía hacer y no coció como debía o la legumbre era un poco rebelde.

16. Este tipo de reflexiones en voz alta se repiten frecuentemente, pero no sólo referidas a las comidas sino a otras muchas realidades con las que se van encontrando a lo largo de sus viajes; y no como quejas o exigencias caprichosas, sino más bien como fruto de esa observación crítica que se pretendía despertar con estos contactos con la vida real. Su maestro era el primero en dar ejemplo: "Seremos 15 personas y no nos importa dormir sobre paja", dice D. Manuel B. Cossío cuando solicita información a Román Loredo para visitar el Paular (Madrid).

A continuación, bien porque estaban documentados o bien por haberse informado durante la comida, se dirigen, pasando antes por el telégrafo, al Ayuntamiento por "si les dejaban ver un cuadro". Y sí que les dejaron y además vieron varias cosas más.

El famoso cuadro debía ser una tabla española del siglo XVI, estilo flamenco, representando la Anunciación y que estaba en el salón de sesiones. Antes, les mostraron un arca de nogal, del S. XVI, con medallones con bustos (uno de San Pío V orando de rodillas) del autor Ventura Salimbeni.

En el despacho del Sr. Alcalde había dos llaves de oro con un escudo barroco pintado.

El siguiente punto de interés es la iglesia de San Pablo, "aislada junto a la estación del N.O.", y con un conjunto monumental de obras de arte que también les llama la atención: retablo, esculturas, pinturas, verjas, sepulcros, sillería, etc. El edificio lo regentan los dominicos, y en aquel momento estaba en restauración, cambiándose el material del piso por madera.

Se encaminan a continuación a la de San Lázaro, por la calle de Burgos, al final de la cual se halla el convento de religiosas de Santa Clara, con portada gótica y una gran ventana o rosetón. Al llegar, la encuentran cerrada, y uno de sus monitores (Sr. Rubio) va a avisar al sacristán, que vive, allí cerca, en la calle de San Juan de Dios nº 28, y que es fabricante de mantas. No podía ser otra cosa residiendo en la zona de La Puebla, "lugar en donde se encontraban situadas todas las fábricas", según el arquitecto ya citado en la alineación de calles.

Mientras se hace esta gestión, el grupo da una vuelta alrededor del templo y observa lo más sobresaliente de su construcción. Al cabo de un rato, se presenta un joven que resulta ser el hijo del sacristán. Con jornadas laborales de 13 y 16 horas de trabajo y entre semana, lo más probable es que en ese momento su padre estuviese en el taller (García Colmenares, 1998). Les abre la puerta, y no les llamó la atención nada más que un cuadro de la Virgen con San Juan, de Andrea del Sarto, que estaba en el altar mayor.

A continuación se dan un paseo por la ronda de San Lázaro hasta la línea férrea y, al volver hacia la pensión, ven una "puerta del reinado de Carlos IV, 1730, neoclásica" (sic).

En este punto, dos cosas atraen su atención: una, que unos niños se hallaban jugando en ella a la pelota; y otra, que un municipal lo estaba presenciando pero sin decirles nada, y les parecía a ellos que "su obligación era prohibirlo".

Tras esta incidencia, continúan su recorrido por la ciudad, y luego van a la estación del N.O. para saberse el camino al día siguiente, pues debían ir a coger el tren a las 5'25 de la madrugada para ir a Burgos.

Ya hemos hecho referencia a que, en la primavera de este año que nos ocupa, las Compañías de Ferrocarriles del Norte y del Noroeste habían unificado el servicio de viajeros en una sola estación, la del N.O., con la oposición del Ayuntamiento y del público en general.

Coplillas salieron, en la prensa local, referentes al tema, por las incomodidades del nuevo recorrido, la mala iluminación de la zona y porque hacia allí no iba a extenderse nunca la ciudad...:

"Dicen que tienen ellos
poderosos motivos
y razones de peso
para tal *estrupicio*".

DEME-TRIO (Diario Palentino, nº 679)

Sin embargo, algún provecho, aunque pasajero, se obtuvo del cambio, pues en el mes de agosto se utilizaron las dependencias de la clausurada, a las afueras de San Lázaro, como hospital de apoyo para coléricos.

Pasada la emergencia, en el Pleno del día 30 de septiembre, se nombró una Comisión de concejales para ir a entablar pleito a Madrid contra la mencionada Ferrocarril del Norte, por la supresión de la referida estación de San Lázaro. Pero como lo valiente no quita lo cortés, el Ayuntamiento, en diciembre, la indemnizó económicamente por aquel servicio.

Nuestros turistas, memorizado el itinerario, regresan a casa y se dedican a escribir a sus familias, lo que les obliga a volver a salir a la ciudad para echar las cartas al correo. Dan un último paseo, de despedida, por la calle Mayor y retornan, ya definitivamente, al lugar de alojamiento. Son las 7'40 de la tarde y es la hora de cenar.

Después de tanta caminata, vuelve a haber apetito: judías, carne y merluza componen los platos fuertes de comida. De postre, nueces, manzanas y bollos.

Antes de acostarse, a las 9'25 exactamente, el redactor del diario resume: "Palencia es una población bastante limpia, tiene buenas casas y calles pero no vimos las tiendas tan lujosas como las de Valladolid, es decir que no habrá tanto comercio".

Y a dormir, sin ninguna alusión a cotillones o a las uvas del nuevo año: como hemos visto en el detallismo de los horarios, siguen el programa previsto a rajatabla, con una disciplina y un sentido de la responsabilidad envidiables. Va implícito en la actividad. Tienen que madrugar y les esperan tres horas y media de tren, hoy lo habrían hecho en una, hasta Burgos.

Además, aparte de las ganas que los palentinos tenían de ver acabado aquel año, las Ordenanzas Municipales fijaban las 10 de la noche como hora de cierre de los establecimientos, para estos meses de invierno.

Y conociendo nuevas tierras inauguran el año...

En Burgos, a las 9 de la mañana, "un mozo, que era manco del brazo izquierdo, nos llevó los bultos más pesados". Destino, una casa de huéspedes curiosamente también en una calle llamada San Juan, en el nº 47 - 2º izda., y ahí los dejamos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS Y MEMORIAS del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, celebrado en Madrid en los días 10 al 17 de Abril de 1898. (1900). Imprenta de Ricardo Rojas. Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, M^a C. (1997): "La enseñanza secundaria en Palencia durante el S. XIX (1845-1901)". Ed. Institución Tello Téllez de Meneses. Diputación Provincial de Palencia.
- ARCHIVO HISTORICO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA.
- Actas Capitulares. Años 1844 a 1898.
 - Fábrica catedral. Cuentas de los años 1826 al 1887.
- ARCHIVO HISTORICO DIOCESANO DE PALENCIA.
- Defunciones. Santa Marina. Año de 1890.
- ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Fondo F. GINER DE LOS RIOS. Madrid.
- Caja ILE 58 (1130-1139) Viajes y excursiones.
 - Caja ILE 27 Bases de la Sociedad para el estudio del Guadarrama.
- ARCHIVO MUNICIPAL DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALENCIA.
- Sección Administrativa. Alineación de calles. Carpetas nº 26-1868 y nº 26 bis.
 - Libro de Actas de las sesiones Ordinarias y Extraordinarias celebradas por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Palencia en el año de 1885.
- BECERRO DE BENGUA, R. (1993) "El libro de Palencia". Edición facsímil con introducción de P. García Colmenares. Ed. Caja España. Palencia.
- BILE.263 (1888) p. 31 "Dirección de Excursiones".
- BILE 264 (1888) p. 47 "Cuestionario de excursiones a poblaciones".
- BILE 766 (1924) p. 28 y ss. "PROGRAMA de la Institución Libre de Enseñanza".
- BOWEN, J. (1992) "Historia de la educación occidental. Tomo Tercero. El occidente moderno. Europa y el nuevo mundo. Siglos XVII-XX". Ed. Herder. Barcelona.
- CANES GARRIDO, F. (1998) "Los orígenes de las Colonias Escolares de vacaciones en Valencia (1893-1912)", en DOCUMENTOS CONGRESUALES EDUCACION POPULAR TOMO II, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Sta. Cruz de Tenerife. p. 129-142.
- CAUSI, T. (1933): "La educación del ocio", en REVISTA DE PEDAGOGIA nº 144, p. 346.
- CORIA, J. y CALVO, P. (1991) "Guía del visitante. La catedral de Palencia". Ed. Caja España-Ayuntamiento de Palencia.

- COSSÍO, Manuel B.(1889): "Los alumnos de las escuelas de Madrid en el Museo de pintura: consejos prácticos para hacer una excursión", en BILE 286 y 287, p. 5-6; 22-25 respectivamente.
- EL DIARIO PALENTINO (1907) números 7.216 y 7.220. "Una excursión escolar".
- ESTEBAN MATEO, L. (1978) "Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Nómina bibliográfica (1877-1936)". Ed. Universidad de Valencia.
- FERNÁNDEZ, A.: "Notas sobre los paseos y excursiones escolares", en REVISTA DE PEDAGOGIA nº 159 (1935) p. 113 y ss.
- GARCÍA AMOROS, R. (1929) "Parques infantiles, excursiones y colonias escolares". Imp. Municipal. Madrid.
- GARCÍA COLMENARES, P. (1998) "Estancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1750-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea". Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico.
- GARCÍA COLMENARES, P. (1982) "Sociedad, sanidad y muerte en Palencia en el S. XIX. La mortalidad y las crisis epidémicas", en HISTORIA DE PALENCIA. Diputación Provincial.
- GARCÍA GARCÍA, J. (1909) "Excursiones escolares". Imp. De A. Moreno Garrido. Huelva.
- GARCÍA VALDÉS, P.: "Contribución de las excursiones escolares a la enseñanza", en BILE 883 y 884 (1933) p. 324-328; 372-376 respectivamente.
- HERRERAS VIDAL, D. (1996) "Beneficencia y Sanidad", en HISTORIA DE PALENCIA Siglos XIX y XX. Cap. Sociedad y mentalidades. P. García Colmenares, J. Moreno Lázaro y J. L. Sánchez García. Ed. El Norte de Castilla.
- LÁZARO E IBIZA, B.: "El arte de las excursiones instructivas: la enseñanza de la Naturaleza", en BILE 114 (1881) p. 163-165.
- MARECA GUILLÉN, P.: "Excursiones escolares. Su utilidad. Organización de estas excursiones", en A.D.P.V. "Memorias de maestros". Sig. E. 9.3.15. Caja 16. Año 1909.
- MARTÍNEZ NAVARRO, A.: "El contacto con la naturaleza en la escuela madrileña de comienzos del S. XX", en El hombre y la tierra en la escuela madrileña de principios de siglo. Catálogo sobre la exposición de material escolar y textos didácticos. Ed. Complutense de Madrid, s.f., p. 63 y ss.
- MIAJA, P.: "Excursiones y paseos escolares", en BILE 708 (1919) p. 75-79.
- MOLERO PINTADO, A. (1985) "La Institución Libre de Enseñanza: Un proyecto español de renovación pedagógica". E. Anaya. Madrid.
- OTERO URTAZA, E. (1998) "Batallones escolares, sentimientos patrióticos y educación en el siglo XX", en DOCUMENTOS CONGRESUALES EDUCACION POPULAR TOMO II; Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Sta. Cruz de Tenerife. p. 361-376.
- PALACIOS, J. (1989) "La cuestión escolar. Críticas y alternativas". Ed. Laia, S.A. 2ª edición. Barcelona.
- PUIG ROVIRA, J. M. & TRILLA, J. (1996) "La pedagogía del ocio. Presentación de Alexandre Sanvisens". Ed. Laertes. 2ª edic. Barcelona.
- REVISTA DE PEDAGOGÍA nº 18 (1923) p. 232. "Las excursiones escolares".
- RUIZ RODRIGO, C. & PALACIO LIS, I. (1999) "Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de Educación Social en España (1900-1936)". Edit. Universitat de València.
- SANCHO CAMPO, A. (1996) "La catedral de Palencia. Un lecho de catedrales". Edilesa.

- TORRES GARCÍA, R.: "Conferencias, excursiones infantiles". Zaragoza, 2 vols., 1885 y 1886 (Aprobado en 1887).
- TORRES MARTÍNEZ, J.: "Las excursiones escolares en mi escuela", en *REVISTA DE PEDAGOGIA* nº 168 (1935), p. 558-563.
- TURÍN, Y. (1967) "La educación y la escuela en España de 1874 a 1902". E. Aguilar. Madrid.
- UÑA Y SARTHOU, J.: "Nota de excursiones. Castilla la Vieja y León", en *BILE* 221-222-223 (1886) p. 125, 142 y 159 respectivamente.
- VALLE CURIESES, R. DEL (1992) "El Instituto Viejo. Comienzos de la Segunda Enseñanza en Palencia (1845-1915)". Ed. Caja España. Palencia.
- VV.AA. (1989) "Jornadas sobre la catedral de Palencia (1 al 5 de agosto de 1988). Universidad de verano Casado del Alisal". Ed. Diputación Provincial. Palencia.
- ZALAMEA HERRERA, R.: "Las excursiones escolares: su programación, realización y posibilidades", en *REVISTA DE PEDAGOGIA* nº 170 (1936) p. 66-70.